

TEXTO. CONTEXTO. PRE-TEXTO

C. Yolanda Arencibia Santana
Colegio Universitario de Las Palmas

ABSTRACT

This essay is an analysis of the *Poema del poeta casado sin el hijo* by the Canarian writer Alonso Quesada. In this article the personal references and contexts that constitute the poems's genesis are analysed, along with the process of creation of the text, in order to establish the original version of the manuscript which has been corrupted in publication.

EL TEXTO

Septiembre de 1920. Alonso Quesada¹ se casa con Rita Suárez Morales. El joven poeta, descontento, díscolo, agri-tierno, difícil, inestable... ha encontrado "una perla negra" en su camino y no quiere perderla; "ella fue la mayor alegría y el mayor triunfo para mí"².

En su vida amorosa anterior, Alonso conoció amores frustrados que dejaron dolor y rencores: una novia (¿María Hidalgo?) con la que había roto en 1914, al parecer por oposición familiar ("El amor se acabó. Mi novia me ha dejado. Está bien; eran cosas de clérigos. Las almas de ellos tenían el olor de las casas húmedas y cerradas. La mía está abierta al campo y al sol de la montaña" (Carta a Luis Doreste Silva; 17 de enero de 1914); "Tú sabes de mi espléndido fracaso amoroso, después de tres años de ironía despiadada y de latigazos en el lomo a aquel minotauro decadente (...) Despreciado por ese antediluviano que no halló en mí *un buen par-*

tido" (Carta al mismo de 4 de julio de 1914). También conoció otros amores más o menos efímeros: como María Alvarez, la hija de Carmen de Burgos (Colombine), joven precoz que pasó por nuestra ciudad en 1914 y cuyo atractivo y natural desparpajo causó profunda impresión en los jóvenes intelectuales de la época, especialmente en Alonso según puede deducirse de una sentida y elocuente carta que la muchacha dirige al poeta desde Madrid tras la presentación de *El lino de los sueños*, en el Ateneo³. Asimismo llegó a interesarse por una joven de La Laguna con quien se relacionó en 1915 en ocasión de una estancia del poeta en Tenerife como representante de Gran Canaria en la fiesta de las Hespérides⁴. De resto, y antes de conocer a Rita, en la vida amorosa de Alonso Quesada sólo podemos referenciar amoríos menos castos desvelados en alusiones a las cicatrices físicas de ellos derivadas, y en párrafos de claro eco literario y "epitafio" ("... Sólo el amor, pero un amor de burdel es lo que me ilusiona. Derrumbo mi espíritu sobre los lechos de los lupanares, y allí dejaré la estúpida salud burguesa ¡Carne celeste, carne de la mujer!" Carta a Luis Dorreste Silva de 20 de octubre de 1917).

Cuando encuentra a Rita Suárez conoce por fin el amor compartido y completo; el contraer matrimonio con ella supone para el poeta un oasis de paz y felicidad ("Estoy sereno, con la triste serenidad que podemos tener los que nos juntamos a una mujer pensativa y dulcemente triste, como nosotros. Mi pena es feliz y ya se va tornando buena como una niña débil que hay que cuidar mucho. Mi mujer es todo mi corazón; entenderás que es clara, purísima, buena, humilde y generosa. La voy haciendo todo lo feliz que puedo, que puedo poco; pero para ella la felicidad es esto mío que nadie soportó nunca". Carta a L.D.S., octubre 1920).

La joven recién casada es bella, esbelta, de tez muy blanca y ojos claros... como mandan los cánones clásicos. Y es dulce. Y está enamorada.

En 1922, Rita Suárez cumple 20 años y desea un hijo... ¿Un hijo? ¿Para qué un hijo?... Y nace el texto:

Poema del poeta casado sin el hijo

(la mujer cumple veinte años y espera, ha dos años el hijo)

- 1 Los ojos claros
llenos de veinte años azules
preguntan en silencio: – ¿Y el hijo?
Ah! El hijo es un muñeco rosado
con la idiotez del bisabuelo.
- 5 El hijo es un gorila pálido
enfermizo y genial. Es un socialista

- futuro. Un leguleyo atravesado.
 Yo he sentido
- 10 el aplauso
 del hijo, en el teatro de la Princesa!
 Y el horror de que en un vientre niño
 se engendre un Ministro del Trabajo!
 ¿El hijo? Mira, ven al balcón.
- 15 La paz está en el mar. El horizonte, alto
 Pon el hijo en la estrella...
 Porque, ¿ves? ¿ves ese gentil caminante,
 policromado?
 Es un hijo.
- 20 ¿Y aquella sombra embriagada y rota
 de la esquina?
 Es un hijo.
 ¿Y ese cura que canta?
 Es otro hijo.
- 25 ¿Y ese boticario,
 de la ropa
 de dril
 refregado?
 Otro hijo.
- 30 ¿Para qué el hijo?
 ¿Por qué condenarlo
 a esta nacionalidad
 del hombre menguado?...

* * *

- Tierra, amorosa nodriza
- 35 que tu mano acaricie y perdone el fracaso
 ¿El hijo?
 - Hagamos un hijo
 ideal que no lllore...!

EL CONTEXTO

¿Por qué este poema tan caústico, tan negativo, sobre el hijo?

No es difícil comprender que la delicada salud que siempre tuvo nuestro poeta, resentida en los años que nos ocupan, le llevara a desconfiar de la fortaleza física de un posible descendiente y, por lo tanto, a no

desearlo. Tampoco es difícil comprobar en algunos de sus textos cierta burla desdeñosa al tratar el tema de los recién nacidos considerándolos (como ocurre en el que nos ocupa) a la luz de lo que podrían llegar a ser. Pueden servir de ejemplo dos textos de sendas crónicas periodísticas:

De Está en estado: “Cada vez que un isleño está en gestación, la ciudad entera se conmueve. No parece sino que el niño en ciernes, se va a llevar algún empleo, o la novia rica de otro isleño. (...) Pero nosotros no hacemos esta reverencia (a la señora) porque el isleño que se desarrollaría dentro de la matriz de aquella señora será un futuro enemigo nuestro.

(...) Y si un isleño dice: “— Fulana está en estado” se sobreentiende que va a haber un hombre más, mañana, que se disputará la Regiduría de Abastos, por ejemplo, o la Secretaría del Cabildo”.

De El hijo isleño: “El hijo de Galindo (Galindo es farmacéutico) es una píldora más en la insula. Todos los días nacen ¡ay! cuatro o cinco Galindos por lo menos”.

Es posible también que nuestro poeta —eterno descontento— no quisiera ver reproducidas en un hijo las propias luchas y frustraciones personales; puede atisbarse este tema en los versos finales de los Cantos II y III del poema *Una historia de ayer, hoy y mañana*⁵. En el Canto II, la voz poética, al despedirse de “un amor de hoy”, exclama:

“¡Adiós amor!... Que tus chiquillos tengan
el rojo guinda bajo el sol de fuego;
*que sepan resitir las embatidas
del viento y de la mar...*”

Y al encontrarse con el amor “mañana”, en el Canto III:

“¿Eres tú?... ¿Son tus hijos?... ¿Es tu esposo?...”
(...)

¡Cómo has ganado!

(...)

Yo te hubiera dejado, acaso, libros
con unas gotas de veneno en ellos,
y además, *un chiquillo perturbado
que al empezar la vida sería un muerto.*”

Existe, sin embargo, una referencia contextual que encadena este texto de manera directa e inmediata. Requiere algo de historia:

De 1915 data la primera carta (al menos la primera conservada) de

Carmen Burgos a Alonso Quesada. Carmen de Burgos Seguí —escritora, reconocida conferenciante, animadora de cenáculos literarios en Madrid, mujer inquieta, inteligente, libre, de fuerte y resuelta personalidad— debió de iniciar relación amistosa con nuestro poeta a través de Tomás Morales, quien, como sabemos, frecuentaba su círculo poético en Madrid y en él se dio a conocer —gran recitador— como el gran cantor de *Las Rosas de Hércules*. El conocimiento directo de Carmen de Burgos y Alonso debió de ocurrir en nuestra ciudad en 1914. Tuvieron ocasión de estrechar lazos amistosos cuando en 1918 Alonso viaja a Madrid; realiza entonces nuestro poeta convenida, obligada y deseada visita a Carmen, seguramente en su estudio de la calle del Divino Pastor, donde pasaba casi todas sus horas Ramón Gómez de la Serna. Por Rita Suárez —transcribiendo lo relatado por su marido— hemos conocido detalles directos de esta visita: al llegar a la casa, Alonso es introducido en una sala de bellos muebles y pesados cortinajes. Larga es la espera; más larga se le antoja a la inquietud nerviosa del visitante, que observa con curiosidad cuadros y detalles ornamentales, que hace girar el sombrero entre las manos nerviosas, que rebulle en el sillón... Por fin aparecen Carmen y Ramón... Y confiesan haber estado observando tras las cortinas las reacciones del “esperante” a fin de conocer mejor su personalidad. Anécdotas “ramonianas” aparte, la amistad Alonso-Carmen de Burgos fue firme, sincera y duradera. A Carmen quiso Alonso dedicar *El lino de los sueños* lo que no se realizó porque Luis Doreste Silva —corrector en Madrid— no consideró conveniente la idea de dedicar el libro a una mujer (“¿Has quitado la dedicatoria a Colombine? No me demuestra que ha producido mal efecto. Y aunque ella fue y es muy buena conmigo —pura ¿eh?— puedes dejarla fuera” (Carta a Luis Doreste sin fecha). A ella le dedicó, por fin, los cuentos de *Smoking-Room* (“Por nuestra antigua amistad de camaradas, Carmen —en la que usted fue siempre para mí hermana mayor— (...))”).

La relación epistolar Alonso-Carmen (a veces escribía también Ramón) es constante y mantiene siempre tono de amistad fraternal y entrañable. Después de la boda del poeta, Rita Suárez se une a Carmen como correspondiente y como amiga; seguirá siéndolo después de la muerte de su marido hasta, al menos, 1930 (Carmen muere en 1932). El tono de las cartas que Carmen dirige a Rita es el propio de una amiga-madre comprensiva y cariñosa; abundan en ellas consejos y reflexiones sobre cuestiones que la joven esposa apuntaría, junto a recomendaciones de cuidados y solicitud para el poeta (“Yo tengo algo de materno en mi cariño por Rafael; es U. algo hijita mía. Se lo encomiendo con mucho gusto porque veo que es U. bonita, buena e inteligente. Yo la quiero a U. ya” (Carta de 10 de junio de 1921).

Y aquí conviene enlazar con el texto que nos ocupa.

En 1922, Rita expresaría a Carmen de Burgos sus ansias de maternidad, tal vez en tono de impaciente espera. Veamos la contestación de la escritora en carta de 2 de julio de 1922, reproducida parcialmente:

“¿Los hijos? ¿Para qué quiere U. hijos? ¿No es bastante con Rafael? Yo creo como él que es traer seres para perpetuar el dolor. En el amor a los hijos hay un gran egoísmo del que se vale el instinto de la especie para perpetuarse. Se ha favorecido ese instinto cantando la maternidad que en el fondo no es más que convertirnos en fábricas de hombres para el trabajo y la guerra o de mujeres para el placer... de los otros.

¿Es demasiado fuerte para U. joven y enamorada, que sueña y no ha sufrido? Quizás, y hago mal en escribirselo. Pero soy sincera.

Deje U. que la fatalidad decida —soy fatalista como una mora—. Si viene un hijo lo amaremos mucho y trataremos de hacerlo lo más feliz posible. Si no viene no lo sienta. Emplee con Rafael ese tesoro maternal de su alma, él lo necesita todo, lo beberá como la tierra sedienta de manantial. El será el *hijo consciente*, el *hijo que ama*, dos cosas raras en los hijos por buenos que sean. Y el hijo que al maldecir la vida no la haga responsable de ella.

Si esta carta le desagrada rómpala y no se acuerde de ella. No me quiera menos”.⁵

Observemos la identidad fundamental que existe entre el contenido de esta carta y el del poema que nos ocupa: ambos rechazan al hijo basándose, principalmente, en la responsabilidad de traer seres al mundo para el dolor y ambos añoran la posibilidad de un hijo real. En Alonso Quesada destaca, además, el rechazo al antagonista que el hijo puede llegar a ser; en Carmen de Burgos podemos advertir la voz de la feminista convencida y de la madre poco afortunada, ambos extremos sustanciales en su personalidad.

Los dos textos se identifican también en la persona del destinatario —Rita Suárez— y en el fondo de profunda sinceridad reflexiva que ambos contienen. Se diferencian sin embargo en la clave elegida para su interpretación: la de Carmen da al texto tono de reconvencción cariñosa propio de amiga experimentada; la de Alonso, entre la ironía y el sarcasmo, imprimen a la composición dureza y acritud pero no consiguen disimular ni la ternura hacia la esposa ni el resquemor por las propias frustraciones.

Son, pues, los dos textos variaciones sobre un mismo tema ¿Cuál se escribió primero? Según puede desprenderse de la carta de Carmen, Rita le había expresado, junto a sus deseos de maternidad la opinión contraria de su marido. La escritora apoya el parecer de Alonso (“Yo creo como él...”). Podemos suponer que después de recibida esta carta nace la com-

posición del poeta, tal vez al comprobar refrendada su opinión en la de la "hermana mayor". Pero obviemos el tema de la exacta cronología que carece de relevancia; sí la tiene la realidad de que se trata de dos creaciones nacidas de un pensamiento común y nacidas una al calor de la otra.

PRE-TEXTO

El *Poema del poeta casado sin el hijo* es uno de los menos conocidos de Alonso Quesada.

La primera noticia que tenemos de su publicación refiere al diario *La Provincia* de 4 de noviembre de 1969 en donde Lázaro Santana lo da a conocer como inédito con el título de *Poema del hijo*; el texto aparece incompleto, pues le falta cinco versos (del 9 al 13). En el número 62-64 de la revista *Fablas* —dedicada íntegramente a nuestro poeta— se halla de nuevo el poema con el mismo título y la misma nota de inédito; aquí el texto está completo. Por fin, aparece en la edición más reciente de *Obras Completas* del autor (Ed. Gobierno de Canarias-Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria 1982. Tomo 2, Pág. 157) con título, nota y textos idénticos —salvando algún signo de puntuación— a la versión anterior de *Fablas*.

En el presente trabajo se ha reproducido el poema con exacta fidelidad a la versión manuscrita por su autor que se conserva en el "Fondo Alonso Quesada" del Cabildo Insular de Gran Canaria. El texto manuscrito —redactado en tres hojas alargadas con rasgos caligráficos rápidos y seguros y en sólida tinta negra— se nos revela con todos los indicios del fruto de una rápida inspiración, inmediata, surgida al calor de la anécdota familiar que lo sugiere; en el mismo momento —a vuela pluma— se efectúan tachaduras anuladoras y rectificaciones sobre ellas o al margen de las hojas, lo que lo convierte en interesante documento para el estudio de la forma pre-textual. Todo parece indicar que, una vez terminado el poema, no mereció mayor interés de su autor y fue recogido y guardado por su esposa entre los muchos papeles del poeta. Afortunadamente, ha llegado hasta nosotros.

Centrándonos en la observación formal del poema para señalar el camino del pre-texto, hemos de empezar resaltando la rotundidad gráfica del título, que se destaca en caracteres claros y firmes, y además subrayado. Junto a él y con igual rotundidad aparece entre paréntesis la aclaración referencial que ata texto y contexto. Ambas puntualizaciones —título y referencia— son de indispensable reproducción encabezando el poema si queremos ser rigurosos en la transcripción y fieles a la voluntad del poeta. Asimismo el poeta destaca la unidad final del poema (v. 34-38) con am-

plio espacio interlineal separador y tres asteriscos en él: nueva referencia de indispensable reproducción.

El poema se estructura en tres unidades claramente diferenciables: una primera expositiva (versos 1 a 3), una segunda argumentativa (verso 4 a 33) y una tercera conclusiva (versos 34 al final).

Los tres primeros versos —magníficos— no precisaron rectificación alguna en el camino gestador: introducen el tema con directa claridad y lo trascendentalizan a categoría poética por medio de tres logradas figuras literarias: una sinécdoque resaltadora e identificadora de la esposa (“los ojos claros... de veinte años azules”), una perífrasis con base metafórica (“llenos de veinte años”) y una paradoja (“preguntan en silencio”).

La unidad argumentativa contiene la respuesta a la callada pregunta de la esposa en lenguaje no por más referencial menos atractivo que se abre con cuatro sintagmas de contenido descalificador y de estructura basada en comparaciones metafóricas sorprendentes por su agudeza y su originalidad. Mediante ellas el *yo* del poeta expresa su convicción que a partir del verso 14 deviene supuesto diálogo con el *tú* de la esposa en tono tierno, convincente y persuasivo. El marco espacial cobra realidad en el poema y la mirada del lector acompaña a la de los sujetos del poema desde el espacio abierto del balcón en línea abierta hacia el mar y el horizonte que asciende hasta la estrella... para descender en rápido contraste, cerrándose, hasta la calle, hasta la esquina, hasta *esta menguada nacionalidad*.

En esta unidad argumentativa son abundantes las rectificaciones, aunque siempre puntuales y limitadas a sintagmas determinados o a términos concretos. Los cinco primeros versos merecieron algunas de las rectificaciones: así se añaden en el texto rectificado (que llamaremos siempre B) la interjección admirativa que abre el verso 4, la puntualización *bis* de *bisabuelo* en el 5 y el determinante *un* del verso 6; merece el añadido más largo la alusión al mundo de los letrados (obsesión alonsiana) en el sintagma *un leguleyo atravesado*. El verso 9 varía en el texto B concretizando el contenido mediante sustituciones y supresiones; así lo que era: *Y el temor de que en un vientre tuyo/ vientre de amor* deviene en: *Y el horror de que en un vientre niño* (es muy interesante la introducción del sustantivo *niño*, término muy caro al autor que lo emplea profusamente y siempre con valor adjetival sinonímico de inocencia, pureza, claridad). Apenas hay más variantes en la unidad que nos ocupa y éstas no son relevantes: como el añadido *gentil* en el verso 17, la sustitución de *Es un* por *otro* en el verso 29 y la determinación *esta* en el verso 32.

La unidad conclusiva supone un apóstrofe invocativo y conciliador dirigido a la tierra, y la expresión del anhelo de la posibilidad imposible de un hijo ideal. En esta unidad conclusiva aparecen tachados tres versos

que seguían al 34 y recompuestos con abundantes tachaduras los restantes; así los actuales cinco versos eran varios más en el texto B y se disponían de esta manera:

Tierra, amorosa nodriza
 cuya mano sostiene el engaño
 que ? la sombra del hijo
 proyectarse en un rincón lejano
 que no viste
 Gracias,
 que tu mano detenga el engaño
 ¿El hijo? La amada materna
 – Hagamos un hijo
 ideal que no lllore...!

Por la disposición textual podría suponerse que el final del poema (*Hagamos un hijo...*) fue añadido después de suprimirse *la amada materna*.

En las versiones reproducidas hasta ahora el texto presenta algunas diferencias respecto al original manuscrito. Remitiéndonos al más cercano (el de la O.C. de 1986) además de la sustitución del título original por “Poema del hijo”, de la supresión de la referencia contextual que se añade entre paréntesis —explicación con visos de dedicatoria—, se introducen variantes textuales: así *error* por *horror* (v. 12), *El horizonte es alto* por *El horizonte, alto* (v. 15), *¿Y ese barbudo clérigo que canta?* por *¿Y ese cura que canta?* (v. 23) y la determinación *esta* se sustituye por *esa* (v. 32). También se sustituyen o se omiten algunos signos de puntuación: unos explicables y hasta convenientes como reparadores de aparentes descuidos del poeta; otros menos asumibles como la sustitución de *¿El hijo?* en el v. 36 quesadiano por *EL hijo...* en O.C. y la supresión de los puntos suspensivos que cierran el v. 16. Igualmente se ha suprimido la separación espacial que el autor introduce tras el verso 33 y que reafirma con tres asteriscos distanciadores.

El *Poema del poeta casado sin el hijo* es uno de los textos más atractivos de Alonso Quesada porque el inusual tratamiento del tema y la elaboración del mismo le confieren el indudable atractivo de no poder ser leído con indiferencia. Además es, resueltamente, muy representativo de su personalidad y, por tanto, doblemente estimable en cuanto desnuda al hombre tras el poeta.

Por ello, porque no ha sido bien conocido ni reproducido con la fidelidad que al original manuscrito se debe y, sobre todo, porque la circuns-

tancia contextual que lo enmarca nos ha parecido del mayor interés, lo hemos convertido en centro del presente trabajo.

Notas

1. Alonso Quesada es seudónimo de Rafael Romero Quesada, (Las Palmas de G. Canaria 1886-1925). Como poeta ha publicado *El lino de los sueños* (Madrid 1915) y *Los caminos dispersos* (1944). Como autor teatral ha legado *La Umbria* (Madrid 1922) y *Llanura* (estrenada en su ciudad natal en 1919). Como prosista cuenta con una colección de cuentos (*Smoking-Room* Las Palmas de G. Canaria 1949) y una novela corta (*Las inquietudes del Hall*, Las Palmas de G. Canaria 1975) ambos inspirados en la colonia inglesa que residió en su isla. Como periodista publicó una amplia serie de interesantes crónicas parte de las cuales recogió en libro bajo el título de *Crónicas de la ciudad y de la noche* (Las Palmas de G.C. 1919).
2. Son noticias de Lázaro Santana en "Informe sobre Alonso Quesada", en *Obras Completas. Poesía*. Tomo I. Ed. del Excmo. Cabildo Insular de Gran Canaria, 1976. Pág. 58.
3. La carta se encuentra en el Fondo Alonso Quesada del Cabildo Insular de Gran Canaria. La referencia sobre la personalidad de esta muchacha la recogimos en expresiva narración oral del desaparecido D. Juan Rodríguez Doreste. Respecto a su relación con Alonso hay otro dato en una interesante esquila que Fray Lesco dirige a nuestro autor y que dice textualmente: "Ho saputo tutto, anche quello de la figlia della Colombine". A María Álvarez dedicó el autor el poema "Sirio" de *El lino de los sueños*; en carta, encarece a D. Luis Doreste que no sea eliminada esta dedicatoria en la edición; lo que no consiguió.
4. Lo apunta Lázaro Santana en el "Informe..." antes citado (página 57) y lo recuerda aún con cariño doña Lola de la Torre.
5. Cito por la edición de *Obras completas* anteriormente citada (páginas 132-3). Los subrayados son nuestros.
6. Los subrayados son del original.